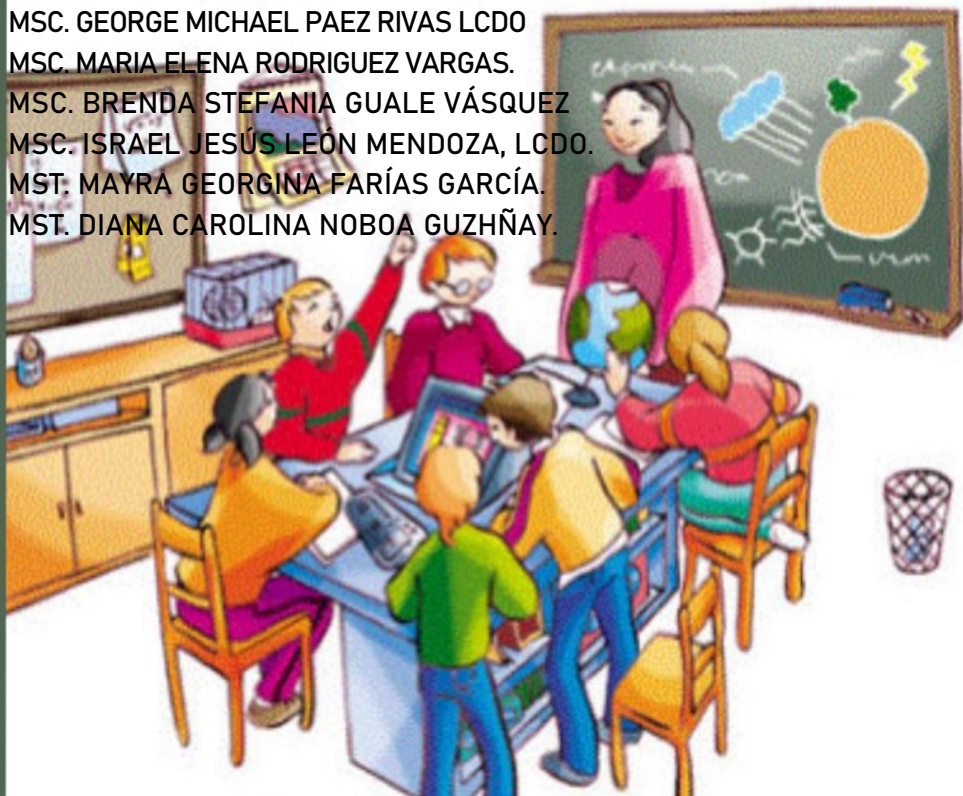


Pedagogía crítica del siglo XXI

AUTORES:

MSC. GEORGE MICHAEL PAEZ RIVAS LCDO
MSC. MARIA ELENA RODRIGUEZ VARGAS.
MSC. BRENDA STEFANIA GUALE VÁSQUEZ
MSC. ISRAEL JESÚS LEÓN MENDOZA, LCDO.
MST. MAYRA GEORGINA FARÍAS GARCÍA.
MST. DIANA CAROLINA NOBOA GUZHÑAY.

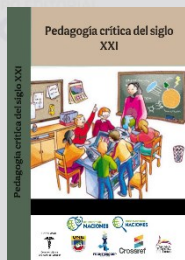


ISBN:978-9942-7371-5-1

DOI: <https://doi.org/10.16921/Naciones.79>

Con el AVAL





DESCRIPTORES:

CLASIFICACIÓN THEMA

Tipo de Contenido: Educación básica y media

Materia: 371.8 – Estudiantes

Público objetivo: Profesional / académico

IDIOMAS Español

Sello editorial: Grupo Editorial Naciones (978-9942-7371)

No Radicación 175773

Autores:

MSC. GEORGE MICHAEL PAEZ RIVAS LCDO.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN: UNIDAD EDUCATIVA REPUBLICA DE CANADÁ

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-8951-2843](https://orcid.org/0000-0001-8951-2843)

MSC. MARIA ELENA RODRIGUEZ VARGAS

MINISTERIO DE EDUCACIÓN: ESCUELA DE EDUCACION BASICA DIECINUEVE

DE JULIO

[HTTPS://ORCID.ORG/0009-0005-6827-4088](https://orcid.org/0009-0005-6827-4088)

MSC. BRENDA STEFANIA GUALE VÁSQUEZ

MINISTERIO DE EDUCACIÓN: ESCUELA ISMAEL PEREZ PASMIÑO

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0003-4039-8802](https://orcid.org/0000-0003-4039-8802)

MSC. ISRAEL JESÚS LEÓN MENDOZA, LCDO.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN: UNIDAD EDUCATIVA SARAH FLOR JIMÉNEZ

[HTTPS://ORCID.ORG/0009-0008-1706-8235](https://orcid.org/0009-0008-1706-8235)

MST.MAYRA GEORGINA FARÍAS GARCÍA
CONSERVATORIO DE MÚSICA ANTONIO NEUMANE
[HTTPS://ORCID.ORG/0009-0009-6550-9194](https://orcid.org/0009-0009-6550-9194)

MST.DIANA CAROLINA NOBOA GUZHÑAY
CONSERVATORIO RAYMOND MAUGE THONIEL
[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-6894-9023](https://orcid.org/0000-0002-6894-9023)

ISBN:978-9942-7371-5-1

DOI: <https://doi.org/10.16921/Naciones.79>

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones en las leyes, la producción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquiera de sus medios tanto si es electrónico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización de los titulares del copyright.

Título: Pedagogía crítica del siglo XXI

Resumen

La pedagogía crítica ha surgido como una reacción a las estructuras convencionales de enseñanza que mantienen la desigualdad y la marginación en el sistema de educación. Este texto examina la manera en que los fundamentos de la pedagogía crítica se implementan en el siglo XXI en las situaciones presentes y su potencial para modificar la enseñanza. Mediante un estudio minucioso de la literatura y el estudio de casos de vivencias pedagógicas específicas, se examinan las teorías esenciales de intelectuales como Paulo Freire, Henry Giroux y Peter McLaren, que son figuras fundamentales de los fundamentos de la pedagogía crítica; además de cómo estas ideas se convierten en prácticas pedagógicas en varios contextos a nivel mundial.

El estudio muestra que la pedagogía crítica no solo cuestiona las estructuras de poder presentes en los centros educativos, sino que también fomenta una educación inclusiva, participativa y

democrática que impulsa la reflexión crítica, el fortalecimiento de los alumnos y el cambio social. No obstante, también se reconocen retos importantes, tales como la resistencia al cambio de los actores educativos, la ausencia de prácticas pedagógicas críticas por parte de los profesores y la continuidad de los métodos pedagógicos convencionales.

En este marco, el estudio sugiere sugerencias para una aplicación más eficaz de la pedagogía crítica, que incluyen la revisión del plan de estudios escolar, la modificación de las prácticas de evaluación y la capacitación constante de los profesores. Se deduce que, pese a las dificultades, la pedagogía crítica brinda un camino valioso hacia una educación más equitativa, justa y transformadora, que promueva la implicación activa de los alumnos en su propio proceso de aprendizaje y en la edificación de una sociedad más democrática.

Palabras clave: Pedagogía crítica, educación transformadora, enfoque pedagógico, inclusión educativa, reflexión crítica, participación estudiantil, emancipación educativa, desigualdad en la educación.

Abstract

Critical pedagogy has emerged as a reaction to conventional teaching structures that maintain inequality and marginalization in the education system. This text examines how the foundations of critical pedagogy are implemented in contemporary situations in the 21st century and their potential to transform teaching. Through a thorough review of the literature and case studies of specific pedagogical experiences, the text examines the key theories of intellectuals such as Paulo Freire, Henry Giroux, and Peter McLaren, who are key figures in the foundations of critical pedagogy, as well as how these ideas are translated into pedagogical practices in various contexts worldwide.

The study shows that critical pedagogy not only challenges the power structures present in schools but also fosters an inclusive, participatory, and democratic education that encourages critical reflection, student empowerment, and social change. However, significant challenges are also recognized, such as resistance to change among educational stakeholders, the lack of critical pedagogical practices among teachers, and the continued use of conventional teaching methods.

Within this framework, the study suggests ways to more effectively implement critical pedagogy, including revising the school curriculum, modifying assessment practices, and providing ongoing teacher training. It concludes that, despite its challenges, critical pedagogy offers a valuable path toward a more equitable, just, and transformative education that promotes students' active engagement in their own learning process and in building a more democratic society.

Keywords: Critical pedagogy, transformative education, pedagogical approach, educational inclusion, critical reflection, student participation, educational emancipation, inequality in education.

Planteamiento del Problema

Dentro del marco del siglo XXI, las instituciones educativas se encuentran con retos nunca antes vistos vinculados a la globalización, el progreso tecnológico, la diversidad cultural y las disparidades sociales. Dentro de estas transformaciones, se ha puesto de manifiesto la necesidad de reconsiderar los métodos pedagógicos convencionales que a menudo perpetúan estructuras jerárquicas, autoritarias y reproductoras de ideologías predominantes que obstaculizan el desarrollo del pensamiento crítico en los alumnos. En este contexto, la pedagogía crítica surge como una opción teórica y práctica que aspira a convertir la educación en un instrumento de emancipación, integración, conciencia social y acción de cambio. Inicialmente planteada por Paulo Freire, la pedagogía crítica pone en duda el modelo bancario de enseñanza y fomenta una práctica dialógica donde maestros y alumnos se identifican como participantes activos en la formación del saber. No obstante, aunque este enfoque está ganando cada vez más reconocimiento en los discursos académicos y políticos, su aplicación eficaz en entornos escolares y universitarios actuales aún es restringida, fragmentada o superficial. Esta circunstancia genera cuestionamientos esenciales acerca de las barreras

epistemológicas, institucionales, culturales y tecnológicas que obstaculizan la adopción de una pedagogía genuinamente crítica en la práctica educativa diaria.

En numerosas instituciones educativas, todavía predomina una cultura de evaluación estandarizada, fundamentada en resultados medibles, lo que complica la integración de metodologías participativas, críticas y dialógicas. Además, el crecimiento de las tecnologías digitales, aunque ofrece nuevas oportunidades de enseñanza, también puede favorecer la distracción, la superficialidad y la fragmentación del pensamiento, si no se incorpora de forma crítica y reflexiva en el salón de clases. Esto provoca una tensión entre las exigencias del sistema y los anhelos de una educación revolucionaria que promueva la reflexión, la conversación y la dedicación social.

Así también, frecuentemente, la capacitación de los profesores no cuenta con un fundamento sólido en pedagogía crítica, lo que restringe la habilidad de los educadores para cuestionar el currículo establecido, ajustar sus tácticas a las circunstancias socioeconómicas de sus alumnos y desempeñar un papel genuinamente liberador debido a que, el docente mismo ha sido

sujeto de una educación tradicional. Además, frecuentemente los maestros se encuentran con presiones en el trabajo, escasez de tiempo y falta de respaldo institucional, lo que obstaculiza la innovación en la pedagogía y fortalece prácticas repetitivas y descontextualizadas.

En este contexto, es apropiado cuestionar: ¿Qué sentido y aplicación está adquiriendo la pedagogía crítica en el siglo XXI? ¿Qué conflictos emergen entre sus fundamentos teóricos y la situación educativa contemporánea? ¿Qué circunstancias institucionales, educativas y socioculturales promueven o restringen su puesta en marcha? ¿Qué vivencias exitosas podrían funcionar como modelos para fomentar una educación crítica y transformadora en diferentes entornos?

Justificación e importancia

Este problema de investigación se justifica por la urgencia de repensar la educación no sólo como un proceso de transmisión de contenidos, sino como una práctica que enlaza la criticidad a la política y que se circunscribe con la ética, la cual sería capaz de formar sujetos críticos, comprometidos con la justicia social y preparados para enfrentar los desafíos complejos del mundo

actual. La pedagogía crítica, no debe ser vista como una propuesta del pasado, ya que tiene mucho que aportar en la actualidad siendo una herramienta vital para construir una ciudadanía activa, inclusiva, consciente y solidaria. Por ello, resulta importante e indispensable analizar sus posibilidades reales de implementación, adaptación y proyección en el contexto educativo contemporáneo, apuntando a su vez a sus potencialidades, obstáculos y transformaciones necesarias.

Objetivo General

Analizar las posibilidades, tensiones y desafíos de la implementación de la pedagogía crítica en el contexto educativo del siglo XXI, con el fin de identificar estrategias que promuevan una educación transformadora, reflexiva y socialmente comprometida.

Objetivos Específicos

1.Explorar cómo se comprende y aplica la pedagogía crítica en diversos niveles educativos (básico, medio y superior) en la actualidad.

2. Identificar los principales obstáculos institucionales, formativos y culturales que dificultan la implementación efectiva de prácticas pedagógicas críticas.

3. Examinar el papel de la formación docente en la apropiación y desarrollo de enfoques pedagógicos críticos en contextos contemporáneos.

4. Analizar el impacto de las tecnologías digitales en la adopción y adaptación de la pedagogía crítica dentro del aula.

5. Recopilar y sistematizar experiencias educativas exitosas que integren principios de la pedagogía crítica como referentes para su fortalecimiento y difusión.

Preguntas de Investigación

¿Cómo se conceptualiza y aplica la pedagogía crítica en los espacios educativos actuales?

¿Qué barreras enfrentan docentes y estudiantes para implementar prácticas pedagógicas críticas en sus contextos institucionales?

¿En qué medida la formación inicial y continua de los docentes contempla los fundamentos y metodologías de la pedagogía crítica?

¿Qué oportunidades y riesgos representan las tecnologías digitales para el desarrollo de una educación crítica y reflexiva?

¿Qué experiencias educativas han logrado integrar exitosamente la pedagogía crítica, y qué aprendizajes pueden extraerse de ellas?

Marco Teórico

1.Fundamentos de la pedagogía crítica: origen y evolución histórica

2.Principales aportes teóricos: Paulo Freire y otros referentes clave

3.Pedagogía crítica en el siglo XXI: retos y transformaciones

4.Tecnología, digitalización y pedagogía crítica

5.Formación docente y pedagogía crítica: tensiones y posibilidades

6.Currículo, evaluación y poder: crítica al sistema educativo hegemónico

7.Experiencias y estudios de caso sobre pedagogía crítica contemporánea

8.Síntesis y articulación conceptual para el análisis del problema

1. Fundamentos de la pedagogía crítica: origen y evolución histórica

La pedagogía crítica surge como una corriente filosófico-educativa que desafía los modelos tradicionales de enseñanza-aprendizaje, buscando posicionar la educación como un acto

profundamente político, orientado a la liberación del ser humano y la transformación de las estructuras sociales. Si bien su mayor exponente es Paulo Freire, la pedagogía crítica recoge influencias de diversas corrientes del pensamiento filosófico, sociológico y político, como el marxismo, el existencialismo, el pensamiento decolonial y la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Es decir, la pedagogía crítica se alinea con las distintas formas de resistencia, ya que desde la educación se implementan patrones que este tipo de educación busca reformular y cuestionar.

La pedagogía crítica, como corriente educativa, ha sido clave para cuestionar las estructuras de poder y buscar una educación transformadora. Según Freire (2005), "la educación debe ser un acto liberador, no un proceso de opresión" (p. 32). Este enfoque invita a los educadores y estudiantes a convertirse en agentes activos de su propio aprendizaje y en catalizadores de cambio social.

Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.

1.1 Antecedentes filosóficos y políticos

Los orígenes del pensamiento crítico en la educación pueden rastrearse hasta los aportes de Sócrates y su método dialógico, que promovía el cuestionamiento constante de las creencias asumidas y el reconocimiento de la propia ignorancia como punto de partida para el conocimiento. Más adelante, en la Edad Moderna, pensadores como Jean-Jacques Rousseau y John Dewey propusieron modelos educativos centrados en el desarrollo del pensamiento autónomo, la experiencia y el aprendizaje activo, sentando las bases para una pedagogía no autoritaria. Es decir, sus raíces vienen desde antes del siglo XX.

En el siglo XX, la crítica al sistema capitalista y a las formas de dominación cultural cobró fuerza con el pensamiento marxista y los aportes de la Escuela de Frankfurt. Autores como Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Max Horkheimer advirtieron sobre el rol que la educación desempeña en la reproducción del orden social dominante, al tiempo que señalaron su potencial para generar conciencia crítica y resistencia.

1.2 Surgimiento de la pedagogía crítica como corriente teórica

En América Latina, la pedagogía crítica se desarrolla durante las décadas de 1960 y 1970, en medio de una intensa turbulencia social, dictaduras militares y batallas por la equidad social. En este contexto, Paulo Freire desarrolla su planteamiento educativo en trabajos esenciales como *Pedagogía del oprimido* (1970), en los que propone que la educación no puede ser imparcial, y que el acto de instruir y aprender debe dirigirse a la concienciación (consciencia) del individuo respecto a su realidad. La pedagogía crítica se fundamenta en la crítica de las estructuras educativas y sociales que mantienen la inequidad y la marginación. Giroux (2011) sostiene que "una pedagogía crítica no solo busca proporcionar conocimientos, sino también construir una conciencia crítica sobre las estructuras de poder y dominación que dan forma a la vida de los estudiantes" (p. 45). Este enfoque busca desarrollar en los estudiantes la capacidad de cuestionar las narrativas dominantes y participar activamente en la creación de nuevas realidades.

Giroux, H. A. (2011). *Pedagogía crítica y la transformación social*. Editorial Praxis.

Freire pone en duda el modelo bancario de enseñanza, donde el profesor "acumula" saberes en los alumnos como si fueran contenedores vacíos. En respuesta a esto, sugiere una educación problematizadora, dialógica y abierta, en la que el saber se edifica en conjunto y en función de las circunstancias materiales, culturales y sociales de los participantes.

1.3 Expansión y evolución de la pedagogía crítica

Con el transcurso del tiempo, diversos teóricos han expandido, reinterpretado y ajustado la pedagogía crítica a diferentes contextos. En los Estados Unidos, escritores como Henry Giroux, Peter McLaren, Bell Hooks y Ira Shor han aportado a su crecimiento, vinculándola con teorías posmodernas, multiculturales y decolonialistas. Por ejemplo, Giroux argumenta que la pedagogía crítica debe estar relacionada con una ciudadanía democrática radical y con la lucha contra el neoliberalismo, el racismo, el sexismo y otras modalidades de represión.

En su progreso, la pedagogía crítica ha dejado de ser considerada una simple técnica de enseñanza, para transformarse en una perspectiva epistemológica y política que

cubre todos los elementos del proceso educativo: desde el plan de estudios hasta las interacciones personales en el salón de clases, incluyendo las políticas de educación y la capacitación de los docentes.

1.4 Relevancia actual de la pedagogía crítica

En el siglo XXI, la pedagogía crítica adquiere una nueva relevancia ante fenómenos como el incremento del autoritarismo, la degradación del medio ambiente, el aumento de la inequidad social y la propagación de discursos de odio. En este escenario, resulta imprescindible educar individuos capaces de examinar críticamente su entorno, desafiar las estructuras de poder y tener una participación activa en la metamorfosis de su realidad.

Por lo tanto, la pedagogía crítica no se manifiesta como un método educativo limitado, sino como una perspectiva ética y política que guía la práctica pedagógica hacia la justicia social, la igualdad y la liberación del ser humano.

2. Principales aportes teóricos: Paulo Freire y otros referentes clave

La pedagogía crítica se ha desarrollado como un enfoque educativo diverso, alimentado por variadas perspectivas teóricas y vivencias históricas. A pesar de que sus orígenes filosóficos y políticos se trazan hasta diversas corrientes del pensamiento emancipador, su desarrollo como área teórica específica está íntimamente ligado a las aportaciones de Paulo Freire. En esta parte se explora en profundidad su pensamiento, junto con las contribuciones de otros escritores clave como Henry Giroux, Peter McLaren, Bell Hooks e Ira Shor, quienes han enriquecido y diversificado la pedagogía crítica a través del tiempo y en diversos contextos.

2.1 Paulo Freire: la pedagogía del oprimido

Paulo Freire (1921–1997), educador de Brasil, es altamente valorado como el precursor de la pedagogía crítica. Su trabajo más impactante, *Pedagogía del oprimido* (1970), estableció los cimientos de una metodología educativa enfocada en la conciencia crítica, la emancipación y la conversación. Según Freire, la educación no es imparcial: o bien perpetúa el orden establecido y la opresión, o bien favorece la liberación de los individuos.

Uno de sus principios fundamentales es la conscientización, también conocida como toma de conciencia crítica, que supone que los alumnos deben identificar las estructuras sociales, políticas y económicas que determinan su existencia, con el fin de poder modificarlas. La enseñanza debe promover una interpretación crítica del mundo, no únicamente de la palabra escrita. El idioma, la cultura y la vivencia de los subyugados deben tener un papel fundamental en el proceso de educación.

Freire sugiere una pedagogía dialógica a nivel horizontal fundamentada en el respeto recíproco, la horizontalidad y la implicación activa de profesores y alumnos en la formación del saber. Defiende el modelo bancario, en el que el docente "transfiere" saberes, y sugiere en su lugar un modelo de educación problematizadora que se basa en la realidad específica de los estudiantes y fomenta su reflexión crítica.

Además, Freire alerta que la acción educativa siempre tiene un carácter político. El profesor no puede aspirar a ser imparcial, dado que su acción tiene un impacto directo en la perpetuación o modificación de las condiciones sociales. Así, la pedagogía

crítica se transforma en una práctica liberadora, o sea, una acción de reflexión y transformación del mundo.

2.2 Henry Giroux: pedagogía crítica y ciudadanía democrática

Henry Giroux es un destacado representante de la pedagogía crítica en el contexto anglosajón. Su trabajo ha jugado un papel crucial en la articulación de esta tendencia con los retos del neoliberalismo, la globalización y los medios de difusión. Giroux argumenta que la educación debe fomentar una ciudadanía crítica, apta para desafiar las narrativas predominantes y tener una participación activa en la vida democrática.

En obras como *Teoría y resistencia en educación* (1983) y *Los profesores como intelectuales* (1988), Giroux subraya que los educadores no deben restringirse a ser transmisores técnicos de contenidos, sino que deben desempeñar un papel de intelectuales transformadores, dedicados a la justicia social. Entonces, la escuela se transforma en un lugar de conflicto cultural donde se forjan sentidos, se perpetua la hegemonía, pero también es posible resistirla.

Por su parte, Giroux señala que el discurso neoliberal ha desvirtuado la educación, transformándola en un producto de consumo sujeto a regulaciones de mercado. Además, sugiere una educación crítica que reconozca la importancia del razonamiento reflexivo, la ética del cuidado y la solidaridad como pilares fundamentales de la educación ciudadana.

2.3 Peter McLaren: crítica radical y pedagogía revolucionaria

Peter McLaren ha elaborado una metodología pedagógica crítica profundamente influenciada por el marxismo y la teoría crítica cultural. En trabajos como *La vida en las escuelas* (1989) y *Pedagogía crítica y cultura depredadora* (2005), McLaren cuestiona cómo la escuela fomenta la perpetuación de las relaciones de producción capitalistas, además del racismo, el sexismo y otras modalidades de represión.

Su planteamiento, que él mismo llama "pedagogía revolucionaria", se orienta hacia una modificación drástica de las estructuras sociales y educativas. Cree que la función del profesor debe ser política y militante, enfocada en despertar en

los alumnos una conciencia de clase y un deseo de batalla en equipo.

McLaren también ha desempeñado un papel crucial en el estudio del rol de los medios, la cultura popular y el consumo en la construcción de subjetividades acríticas. En este contexto, su pedagogía crítica no se restringe al salón de clases, sino que se dirige a todo el entramado ideológico y cultural en el que se configura la conciencia de los individuos.

2.4 Ira Shor: participación democrática y diálogo en el aula

Ira Shor, quien contribuye con Paulo Freire, ha realizado una amplia labor en la implementación práctica de la pedagogía crítica en escenarios académicos. En sus libros *Critical Teaching and Everyday Life* (1980) y *Empowering Education* (1992), Shor sugiere tácticas específicas para crear procesos educativos enfocados en la participación, el diálogo y la reflexión crítica sobre la vida diaria de los alumnos.

Shor subraya que una educación genuinamente crítica debe fundamentarse en el lenguaje y la vivencia de los estudiantes, evitando la imposición de discursos ajenos o autoritarios.

Sugiere una organización de aula abierta, en la que se debatan en conjunto las normas, los contenidos y las evaluaciones.

Además, sostiene que la pedagogía crítica no debe ser dogmática ni propagandística, sino que debe estar receptiva a la incertidumbre, la contradicción y la co-construcción del saber. En este contexto, promueve una práctica pedagógica comprometida pero adaptable, que pueda ajustarse a las circunstancias específicas de cada entorno educativo. La pedagogía crítica se fundamenta en la crítica de las estructuras educativas y sociales que mantienen la inequidad y la marginación. Giroux (2011) sostiene que "una pedagogía crítica no solo busca proporcionar conocimientos, sino también construir una conciencia crítica sobre las estructuras de poder y dominación que dan forma a la vida de los estudiantes" (p. 45). Este enfoque busca desarrollar en los estudiantes la capacidad de cuestionar las narrativas dominantes y participar activamente en la creación de nuevas realidades.

Giroux, H. A. (2011). Pedagogía crítica y la transformación social. Editorial Praxis.

2.5 Síntesis de los aportes

Como se ha demostrado, los principales exponentes de la pedagogía crítica están de acuerdo en afirmar que la educación es una práctica política con capacidad de cambio. No obstante, cada escritor proporciona matices particulares: Freire presenta el diálogo como el núcleo ético y político de la acción educativa; Giroux resalta el aspecto democrático y cultural de la enseñanza; McLaren pone énfasis en la lucha de clases y el análisis ideológico; y Shor proporciona instrumentos metodológicos específicos para la práctica docente crítica.

Estas contribuciones forman un corpus teórico variado pero estructurado, que facilita entender la pedagogía crítica como una perspectiva multidimensional, apta para enfrentar los retos del siglo XXI.

3. Pedagogía crítica en el siglo XXI: retos y transformaciones

La pedagogía crítica, en su constante evolución y revisión, se topa en el siglo XXI con una serie de retos surgidos que dificultan su aplicación, pero que a la vez reafirman su

necesidad y relevancia. La aceleración de los procesos de globalización, el fortalecimiento del modelo neoliberal, el crecimiento de las tecnologías digitales y la fragmentación creciente de las identidades culturales han transformado el escenario educativo, forzando a reconsiderar los métodos de enseñanza, aprendizaje y resistencia.

La pedagogía crítica, en lugar de ser una propuesta limitada o anacrónica, se reinterpreta constantemente en relación con los nuevos contextos históricos. Esta parte trata los desafíos más significativos a los que se enfrenta en este siglo, además de los cambios que ha sufrido para preservarse como un instrumento educativo enfocado en la justicia social, la equidad y la emancipación.

3.1 La hegemonía del neoliberalismo y la mercantilización de la educación

De los principales desafíos actuales que podemos mencionar para la pedagogía crítica es el fortalecimiento del modelo neoliberal en el sector educativo. Por lo tanto, la educación deja de ser un derecho social para transformarse en un servicio, en el que los alumnos son vistos como "clientes" y los profesores

como "transmisores de conocimiento". Esta mercantilización establece una lógica de competitividad, rendimiento y eficacia que va en contra de los principios de diálogo, reflexión y participación que son característicos de la pedagogía crítica.

Adicionalmente, el sistema neoliberal fomenta evaluaciones estandarizadas, jerarquías burocráticas y responsabilidad basada en resultados medibles, lo que limita la libertad de enseñanza y limita la función del profesor a la impartición mecánica de contenidos. En este escenario, las oportunidades de edificar una educación crítica, enfocada en la experiencia y el entendimiento social de los alumnos, se encuentran fuertemente restringidas.

Según alerta Henry Giroux (2001), el neoliberalismo no solo modifica las estructuras de la educación, sino también las subjetividades, creando una cultura de individualismo extremo, indiferencia política y el consumo como medio de identidad. Esto transforma el salón de clases en un campo de batalla ideológica, en el que la pedagogía crítica debe resistir y proponer opciones éticas, grupales y solidarias.

3.2 Diversidad cultural, interculturalidad y luchas identitarias

El siglo XXI también se caracteriza por un aumento en la visibilidad de las diversidades culturales, étnicas y de lenguas. En diversas áreas del planeta, las comunidades nativas y afrodescendientes han promovido procesos de reivindicación identitaria y crítica de las estructuras coloniales y racistas existentes en el entorno educativo.

La pedagogía crítica debe atender a estas exigencias expandiendo su perspectiva y vinculando sus enfoques con perspectivas interculturales. No es suficiente con incorporar temas de diversidad en el plan de estudios; es imprescindible modificar las relaciones de poder en el salón de clases, validar conocimientos y fomentar una educación que no perpetue estigmas ni silencios.

En este contexto, escritores como Catherine Walsh, Walter Dignolo y Bell Hooks han aportado a potenciar la pedagogía crítica con visiones que valoran la diversidad de voces y la importancia de una educación situada, que surja de los territorios, idiomas, memorias y batallas específicas de los individuos.

3.3 La digitalización de la vida y sus efectos pedagógicos

El crecimiento de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha cambiado drásticamente el modo en que se obtiene, se genera y se difunde el saber. Aunque estas herramientas ofrecen oportunidades para la democratización de la enseñanza y la formación en equipo, también suponen riesgos significativos para el razonamiento analítico.

La lógica algorítmica, la excesiva información, la economía de la atención y la cultura del ocio digital suelen propiciar aprendizajes superficiales, fragmentados y enfocados en la rapidez. Por lo tanto, la pedagogía crítica debe lidiar con una nueva modalidad de colonización cognitiva que merma la habilidad para la reflexión profunda, el diálogo argumentado y el análisis de estructuras.

No obstante, también se han llevado a cabo experiencias educativas que emplean las TIC de manera crítica y creativa: desde iniciativas de educación popular en plataformas digitales, hasta comunidades educativas que se agrupan en redes sociales para desafiar las narrativas predominantes. En estas prácticas, se reinventa la pedagogía crítica al incluir las tecnologías no como objetivos propios, sino como instrumentos para la emancipación,

la participación activa y la generación independiente de conocimientos.

3.4 La crisis ecológica y la educación para la sostenibilidad

La crisis climática y el deterioro del medio ambiente han puesto de manifiesto las fronteras del modelo de crecimiento capitalista. En este escenario, la educación se enfrenta al reto de educar individuos que comprendan la interrelación entre humanos, naturaleza y ecosistemas, capaces de concebir y edificar estilos de vida más sustentables y solidarios.

La pedagogía crítica, en conjunto con la ecopedagogía (también inspirada por Freire), se dirige a un entendimiento sistémico y complejo de la realidad, que conecta la justicia social con la justicia ecológica. La educación crítica en medio ambiente no se restringe a impartir saberes científicos acerca del cambio climático, sino que fomenta la acción política, la ética de la atención y el razonamiento crítico.

Como sugiere Moacir Gadotti (2008), una pedagogía para el siglo XXI debe ser planetaria, integral y dedicada a la vida. En este contexto, la pedagogía crítica se amplía para incluir la

dimensión ecológica como un componente esencial de su perspectiva emancipadora.

3.5 La violencia estructural y los contextos de exclusión

En numerosos países, en particular del Sur Global, la educación se desarrolla en entornos caracterizados por la pobreza, la violencia estructural, el racismo institucional y la ausencia de condiciones materiales básicas. En estos contextos, la labor educativa se topa con grandes retos, y la pedagogía crítica cobra un significado especialmente apremiante.

Enseñar en un contexto de exclusión no solo demanda creatividad pedagógica, sino también una sensibilidad social intensa y una ética comprometida. La educación crítica en situaciones de vulnerabilidad aspira a crear espacios de contención, dignidad y agencia para individuos históricamente excluidos.

En estas situaciones, la educación puede transformarse en uno de los escasos lugares donde los alumnos son atendidos, apreciados y incentivados a reflexionar sobre su porvenir más allá de la violencia diaria. Es en este punto donde la pedagogía

crítica exhibe su máximo potencial: en la habilidad para inculcar esperanza y dignidad en un contexto en el que el sistema impone desesperanza y libertad.

3.6 Una pedagogía crítica para un mundo incierto

El siglo XXI es un periodo de dudas. Las emergencias de salud pública como la pandemia del COVID-19, los desplazamientos obligados, la inestabilidad geopolítica y la inteligencia artificial presentan situaciones que cuestionan cualquier seguridad educativa. En este contexto, la pedagogía crítica no proporciona recetas, sino instrumentos para razonar críticamente, actuar en grupo y resistir de manera creativa.

Lo que se mantiene inalterable es su compromiso ético: educar individuos independientes, solidarios, reflexivos y dedicados a la transformación de su realidad. La enseñanza crítica del siglo XXI necesita ser adaptable, posicionada y receptiva al intercambio con diversos saberes, sin abandonar su anhelo por la justicia y la libertad.

4. Tecnología, digitalización y pedagogía crítica

En el siglo XXI, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han impregnado de forma estructural la educación. Estas herramientas han cambiado radicalmente no solo los métodos para obtener conocimiento, sino también las formas de interactuar, de impartir y adquirir conocimiento. Ante esta situación, la pedagogía crítica se ve forzada a reconsiderar sus fundamentos y tácticas en función de los cambios tecnológicos, manteniendo su carácter político y emancipador.

Esta sección, en lugar de adoptar una actitud tecnofóbica o tecnocrática, trata el conflicto entre la pedagogía crítica y la tecnología desde un enfoque dialéctico: valorando tanto las posibilidades que ofrecen las TIC para la democratización del saber como los peligros que conllevan en cuanto a control, superficialidad y exclusión.

4.1 La lógica del mercado en el uso educativo de las TIC

Un cuestionamiento clave desde la pedagogía crítica hasta la incorporación de tecnologías digitales en el sector educativo es su habitual subordinación a la lógica del mercado. Las plataformas de enseñanza, aplicaciones, programas de evaluación y servicios de almacenamiento de datos a menudo

están vinculadas a intereses empresariales, no a los objetivos educativos. Esto crea un contexto en el que el salón de clases se transforma en un lugar de consumo, supervisión y recolección de información personal.

Autores como Neil Selwyn (2016) han alertado acerca de la "uberización" de la educación: la privatización encubierta del proceso de enseñanza mediante la utilización en masa de plataformas comerciales que proporcionan servicios sin costo a cambio de información. Esta dinámica disminuye la independencia del profesor, instaure métodos de enseñanza normalizados y limita la experiencia educativa a un conjunto de métricas y algoritmos.

En estas circunstancias, la pedagogía crítica debe funcionar como un equilibrio que desafíe la naturalización de las tecnologías en el aula, cuestione su aplicación instrumental y sugiera un enfoque tecnológico enfocado en las personas, los contextos y la equidad social.

4.2 Riesgos para el pensamiento crítico en la cultura digital

Otro elemento clave es el efecto de la cultura digital en las modalidades de pensamiento. La hiperconectividad, el flujo

incesante de datos y la lógica de la rapidez influyen en la habilidad para concentrarse, meditar y realizar análisis profundos. Se destaca la imagen por encima del texto, la rapidez por encima de la comprensión y la fragmentación por encima de la totalidad.

Estas dinámicas pueden obstaculizar el progreso del pensamiento crítico, que se refiere a la habilidad para analizar, argumentar, contrastar fuentes, detectar prejuicios y construir una perspectiva personal frente a los discursos predominantes. Por lo tanto, la educación crítica debe instruir a "interpretar el mundo digital", a desvelar las ideologías que se propagan en redes sociales, medios y plataformas.

Según Henry Giroux (2011), el objetivo es educar a "ciudadanos digitales críticos" que no solo utilicen tecnología, sino que entiendan sus repercusiones sociales, económicas, políticas y culturales. Desde este punto de vista, la alfabetización digital no se restringe al empleo técnico de instrumentos, sino que abarca una interpretación crítica del ecosistema digital.

4.3 Tecnologías emancipadoras: apropiación crítica y uso contrahegemónico

Pese a los peligros mencionados, las tecnologías digitales también brindan oportunidades genuinas para la pedagogía crítica, siempre y cuando se empleen de forma consciente, contextualizada y contrahegemónica. Hay numerosas vivencias en las que las TIC han servido como instrumentos para potenciar voces desfavorecidas, establecer redes de solidaridad, difundir conocimientos comunitarios y fomentar el pensamiento colectivo.

Por ejemplo, plataformas de educación popular en línea, blogs de aprendizaje cooperativo, proyectos de software libre, recursos educativos abiertos (REA) y redes de profesores críticos facilitan la creación de una ecología digital de emancipación. Estas prácticas cuestionan la lógica vertical de la impartición del saber y fomentan el trabajo compartido, colaborativo y situado.

Además, las Tecnologías de la Información y Comunicación pueden emplearse para mostrar memorias históricas, diversas identidades culturales, conflictos sociales y saberes ocultos. En esta línea, la pedagogía crítica interactúa con el activismo digital, la comunicación a nivel popular y los movimientos sociales que

emplean la tecnología como herramienta de denuncia, organización y cambio.

4.4 Reconfiguración del rol docente en entornos tecnológicos

La aparición de la tecnología también ha cambiado la función del profesor, que ya no es el único emisor de saberes, sino un intermediario entre el conocimiento, los medios digitales y los alumnos. Esta transformación puede representar un peligro si transforma al docente en un usuario técnico de plataformas externas; sin embargo, también puede representar una oportunidad si el maestro adopta un papel ético-político que guíe la utilización de la tecnología hacia objetivos de emancipación.

Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, el profesor tiene la responsabilidad de instruir a sus alumnos no solo en el uso de herramientas, sino también en cuestionarlas, examinarlas y emplearlas de manera autónoma. Por lo tanto, la capacitación de los profesores debe incluir no solo habilidades digitales, sino también instrumentos para el análisis crítico de la tecnología y sus consecuencias.

Es esencial formar profesores críticos en contextos digitales, más allá de la mera formación técnica, para promover un entendimiento complejo, cultural y político del mundo digital. Esto es particularmente relevante en escenarios de inequidad, donde el acceso a la tecnología no siempre resulta en una verdadera inclusión.

4.5 Educación híbrida, pandemia y nuevas formas de exclusión

La pandemia de COVID-19 aumentó la utilización de tecnologías en el ámbito educativo, acelerando los procesos de virtualización que ya se encontraban en marcha. Esta circunstancia mostró las inequidades estructurales de acceso y conectividad, pero también obligó a profesores y alumnos a hallar métodos creativos para mantener la conexión pedagógica en situaciones de crisis.

La educación híbrida, que incluye encuentros tanto presenciales como virtuales, se ha establecido como una forma predominante en numerosos países. Aunque ofrece beneficios en cuanto a flexibilidad, también puede intensificar la fragmentación del

saber, el agotamiento digital y la separación emocional de los procesos de aprendizaje.

La pedagogía crítica necesita resistir estas corrientes, reinstaurando la importancia del cuerpo, la palabra y la vivencia colectiva. No es cuestión de descartar lo tecnológico, sino de incorporarlo de manera crítica, siempre rescatando el sentido humano y colectivo de la educación.

4.6 Una pedagogía crítica digital: horizontes posibles

En vez de resistirse a la tecnología, la pedagogía crítica sugiere su resignificación. Esto conlleva la construcción de una pedagogía crítica digital, en la que las herramientas tecnológicas sean utilizadas para fomentar el diálogo, la cooperación, la equidad y la conciencia social.

Una pedagogía crítica digital es aquella que:

- *Reconoce las desigualdades de acceso y trabaja por su superación.

- *Enseña a leer críticamente los discursos mediáticos y algoritmos.

*Promueve la autonomía tecnológica, el software libre y la cultura abierta.

*Utiliza las TIC para conectar experiencias, resistencias y saberes locales.

*Cuestiona la lógica del rendimiento, la vigilancia y el control algorítmico.

*Apuesta por la construcción colectiva del conocimiento en entornos diversos.

En este contexto, el reto es doble: oponerse a los métodos de colonización digital y, simultáneamente, desarrollar opciones pedagógicas en las que la tecnología favorezca la emancipación y no la dominación.

5. Formación docente y pedagogía crítica: tensiones, omisiones y posibilidades

La capacitación de los profesores es uno de los pilares esenciales para la aplicación eficaz de la pedagogía crítica en los sistemas de educación. Si se percibe a los docentes como agentes de cambio con un papel activo en la edificación de

ciudadanía, equidad social y conciencia crítica, entonces su educación inicial y permanente debería enfocarse no únicamente en el ámbito técnico-pedagógico, sino también en la reflexión ética, política y epistemológica acerca de su labor.

No obstante, en la mayoría de las situaciones, los modelos de capacitación docente continúan caracterizándose por enfoques tecnocráticos, instrumentalistas o reproductivos, que otorgan poco espacio para la crítica estructural, el pensamiento autónomo o la dedicación a los sectores más vulnerables de la sociedad. Esta parte examina las tensiones históricas, ideológicas y estructurales que obstaculizan el progreso de una capacitación docente crítica, además de las oportunidades disponibles para su cambio.

5.1 El rol docente desde la perspectiva de la pedagogía crítica

Bajo la perspectiva de la pedagogía crítica, el educador no es meramente un transmisor de saberes, sino un intelectual que transforma (Giroux, 1988), un individuo histórico que debe tener conocimiento de su papel en la perpetuación o cambio de las estructuras de poder. Este papel no solo implica impartir conocimientos, sino también fomentar la conciencia, impulsar el

pensamiento independiente, fomentar la participación democrática y respaldar procesos de construcción colectiva del saber.

Paulo Freire (1996) propone que la enseñanza requiere coraje, dedicación y amor: "no puedo convertirme en un educador si no tengo definido para qué, para quién y desde qué sitio imparto". Para Freire, el acto educativo es una manifestación política, y el educador debe tomar una posición en el conflicto social, apoyando a los oprimidos en sus caminos de concienciación y emancipación. Así pues, la función del profesor está estrechamente relacionada con la ética del cuidado, el respeto a la dignidad de los alumnos y el rechazo a cualquier tipo de domesticación.

Este principio del profesor como ente político se encuentra en conflicto con las políticas educativas que fomentan la despolitización del magisterio, el control burocrático del salón de clases y la disminución del trabajo docente a la implementación de programas estandarizados sin habilidad crítica.

5.2 Tensiones entre la formación docente tradicional y la pedagogía crítica

La mayor parte de los programas globales de capacitación para profesores se rigen por un razonamiento profesionalizante que valora la eficacia, la normalización del currículo y la preparación para exámenes nacionales o internacionales. Este método, marcado por el discurso neoliberal y las reformas educativas gerencialistas, aparta la reflexión ética, filosófica y política, reemplazándola por la obtención de habilidades "cuantizables".

Estas tensiones se manifiestan en varias dimensiones:

En el currículo: los programas académicos suelen incorporar materias técnicas de planificación, evaluación y administración del aula, sin embargo, relegan a un segundo plano —o suprimen completamente— materias que tratan asuntos como la teoría crítica de la educación, sociología crítica, historia de los conceptos pedagógicos, pensamiento decolonial o estudios culturales.

En las prácticas: los ámbitos de práctica docente se centran en la duplicación de estrategias, sin propiciar procesos auténticos de estudio del entorno sociopolítico del aula, ni de autocrítica respecto al papel del futuro profesor.

En la evaluación: se otorga prioridad al desempeño en exámenes estandarizados, simulacros y rúbricas cuantitativas, promoviendo así una perspectiva reduccionista del rendimiento del profesorado. La evaluación convencional en la educación generalmente se considera un medio para la clasificación y el control, sin embargo, en la pedagogía crítica, debe convertirse en un instrumento de formación. Como señala Perrenoud (2004), "la evaluación crítica se centra en el proceso de aprendizaje más que en el resultado final, promoviendo la reflexión y el crecimiento continuo de los estudiantes" (p. 92). Este enfoque fomenta una evaluación participativa, en la que los estudiantes tienen voz en su propio proceso de aprendizaje.

Perrenoud, P. (2004). La evaluación de los aprendizajes en la enseñanza. Ediciones Morata.

En la ideología institucional: numerosas entidades educativas fortalecen estructuras jerárquicas, autoritarias y despolitizadas, que no ponen en duda las relaciones de poder, la violencia simbólica ni las inequidades existentes en el sistema de educación.

Estas particularidades transforman la educación docente convencional en un mecanismo de reproducción ideológica en lugar de en un ámbito de emancipación, contradiciendo de esta manera los principios esenciales de la pedagogía crítica. En la pedagogía crítica, el profesor no solo es un transmisor de saberes, sino también un facilitador del razonamiento crítico. Según McLaren (2007), "el educador crítico debe ser capaz de desafiar las normas establecidas y crear un ambiente de aprendizaje que fomente la reflexión, la creatividad y la acción social" (p. 75). El papel del docente es clave para crear espacios de emancipación que empoderen a los estudiantes.

McLaren, P. (2007). Pedagogía crítica: una introducción. Ediciones Akal.

5.3 Obstáculos estructurales para la formación docente crítica

Además de los conflictos internos en los programas educativos, hay barreras estructurales que restringen la oportunidad de construir una educación docente dedicada a la pedagogía crítica:

Precarización del trabajo docente: sueldos bajos, exceso de trabajo, ausencia de estabilidad y condiciones desfavorables impactan en la motivación, el tiempo asignado para la formación continua y la oportunidad de practicar una enseñanza reflexiva.

Ausencia de independencia pedagógica: los maestros a menudo deben acomodarse a programas prescriptivos, libros de texto oficiales o plataformas educativas establecidas, lo que restringe su habilidad para ajustar su pedagogía a las necesidades auténticas de los estudiantes.

Inequidad en el acceso a la formación continua: las propuestas de actualización suelen estar centradas, descontextualizadas y frecuentemente enfocadas en "capacitar" en vez de "formar". Esto replica una lógica vertical que obstaculiza la construcción conjunta del saber.

Ideología meritocrática: se fomenta el concepto de que el "maestro ideal" es aquel que consigue excelentes calificaciones en evaluaciones externas, sin considerar el entorno, los recursos existentes o la complejidad del proceso de enseñanza. Esta historia responsabiliza a los docentes por el "éxito escolar" y enmascara las razones estructurales de la inequidad en la educación.

5.4 Elementos para una formación docente crítica y emancipadora

Frente a esta situación, varios autores y vivencias han sugerido un cambio radical en la capacitación de los docentes desde los inicios de la pedagogía crítica. Algunos de los pilares fundamentales de este cambio serían:

Identificación del profesor como individuo ético-político: fomentar la autoeducación, el razonamiento crítico, la dedicación social y la introspección acerca de las propias convicciones pedagógicas.

Curriculos adaptables, contextuales y dialógicos: que incorporen visiones críticas, feministas, decoloniales, antirracistas y

comunitarias, y que se fundamenten en el contexto específico de los alumnos y sus territorios.

Prácticas pedagógicas reflexivas y colaborativas: en las que se examine la experiencia del profesor en grupo, se generen conocimientos a través de la práctica y se aprecien los saberes populares y comunitarios.

Formadores de formadores comprometidos: aquellos que no solo entiendan los temas, sino que experimenten la pedagogía crítica en su propia instrucción, a través de una práctica consistente, sensible y dialogante.

Evaluación cualitativa y formativa: que no se enfoque en el desempeño, sino en los procesos de desarrollo personal, laboral y político de los docentes en formación.

La educación crítica en el ámbito educativo no aspira a formar "maestros ideales", sino a educadores conscientes, sensibles y comprometidos con la transformación social, capaces de resistir las lógicas neoliberales y desarrollar en conjunto alternativas pedagógicas más equitativas.

5.5 Experiencias significativas de formación docente crítica

Durante las últimas décadas, diversas vivencias han evidenciado que se pueden desarrollar modelos alternativos de capacitación docente guiados por los fundamentos de la pedagogía crítica.

Algunas de estas comprenden:

En Brasil, los Núcleos de Educación Popular Paulo Freire fomentan la capacitación de profesores comunitarios desde una perspectiva intercultural y a través del diálogo de conocimientos.

Formación para educadores comunitarios en Colombia, México y Bolivia, centrada en el territorio, las tradiciones sociales y el entendimiento de los nativos y agricultores.

Grupos de educadores antirracistas en América Latina que crean espacios independientes de educación, lectura grupal y participación política.

Movimientos educativos y universidades populares que promueven la educación autogestionada desde sindicatos, grupos o instituciones sociales, siguiendo una lógica de formación entre compañeros.

Estas vivencias, a pesar de que frecuentemente son periféricas o rechazadas por las instituciones, demuestran que se puede edificar una educación docente con pensamiento crítico, fundamentada en la realidad y dirigida a la transformación social.

5.6 Hacia una nueva concepción del ser docente

Reconsiderar la educación de los maestros desde la perspectiva de la pedagogía crítica también conlleva un cambio radical en la propia concepción del ser docente. Es necesario transformar el concepto del "facilitador de contenidos" en el del individuo político-pedagógico, que pueda entender su labor como un acto ético, social y cultural que repercuta más allá del salón de clases.

Este modelo reciente admite que la educación no modifica de manera autónoma las estructuras sociales, pero también reconoce que sin educadores críticos y comprometidos, no existe una auténtica transformación. Entonces, educar a profesores críticos implica formar actores capaces de resistir, soñar, sugerir y actuar.

Como expresa bell hooks (1994), “la educación como práctica de la libertad no puede existir sin educadores que creen profundamente en el potencial de sus estudiantes, en su capacidad de cambiar el mundo”.

6. Currículo, evaluación y poder: una mirada desde la pedagogía crítica

El plan de estudios y la evaluación son elementos esenciales del trabajo educativo, sin embargo, su aparente imparcialidad ha sido frecuentemente discutida por la pedagogía crítica. En vez de ser vistos como sencillas herramientas técnicas o administrativas, deben ser vistos como estructuras sociales, ideológicas y políticas, que manifiestan y reproducen ciertas visiones del saber, del individuo y del mundo.

Bajo este enfoque, el currículo y la evaluación no solo organizan qué se imparte y cómo se aprecia el aprendizaje, sino que también establecen jerarquías culturales, respaldan conocimientos predominantes y descartan sistemáticamente otros saberes, idiomas y vivencias. Esta parte examina cómo la pedagogía crítica desmantela estos mecanismos de autoridad,

sugiriendo opciones enfocadas en la equidad en el currículo, la justicia en la evaluación y la educación integral.

6.1 El currículo como campo de disputa ideológica

El currículo, más allá de su dimensión técnica, es un espacio simbólico y material en el que se decide qué saberes se consideran válidos, qué voces se escuchan y cuáles se silencian. Apple (1979) y Giroux (1981) lo entienden como una herramienta de hegemonía cultural, donde se reproduce una visión del mundo que favorece a las clases dominantes, al tiempo que margina saberes populares, indígenas, afrodescendientes, y campesinos.

Desde esta mirada, el currículo opera como un “canon cultural” que impone ciertos relatos históricos, lenguajes científicos y formas de razonar como universales y neutrales, cuando en realidad responden a intereses particulares. Así, por ejemplo, se privilegia el conocimiento occidental, blanco y urbano, y se excluyen otros modos de conocer y vivir.

Paulo Freire sostenía que el plan de estudios debería fundamentarse en la realidad del alumno, en sus intereses,

idiomas y batallas. El saber académico no puede establecerse como una "única verdad", sino que debe edificarse en conversación con los conocimientos de los individuos y los contextos. Esta perspectiva curricular conlleva un cambio radical: del currículo prescriptivo al currículo dialógico, desde una lógica de imposición hacia una de construcción conjunta.

6.2 Currículo oculto y reproducción de desigualdades

Uno de los conceptos fundamentales de la pedagogía crítica es el de "currículo oculto" (Jackson, 1968), que hace referencia al grupo de reglas, valores, actitudes y expectativas que se imparten de forma oculta en el ámbito escolar. Este plan de estudios no se plasma en los planes ni en los programas, pero influye significativamente en las subjetividades de los alumnos.

Mediante el programa oculto se adquieren habilidades como la obediencia, la pasividad, la competitividad, el sexismo, el clasismo, el racismo y otras formas de dominación. Las jerarquías se establecen de manera natural entre profesores y estudiantes, entre disciplinas, entre modos de hablar y

comportarse. Por lo tanto, la escuela se transforma en un lugar de normalización cultural, en el que se requiere "ajustarse" a determinados códigos para ser visto como exitoso.

La pedagogía crítica cuestiona esta dinámica y sugiere dismantelar el currículo encubierto a través de métodos pedagógicos que revelen las relaciones de poder, cuestionen las reglas establecidas y ofrezcan lugar a la diversidad, la rebeldía y la creatividad. Esto demanda un examen constante no solo de los contenidos, sino también de los métodos, las interacciones personales y las rutinas académicas.

6.3 Evaluación como dispositivo de control y exclusión

La evaluación, al igual que el currículo, ha sido tradicionalmente concebida como una herramienta objetiva para medir el aprendizaje. Sin embargo, desde la pedagogía crítica, se plantea que la evaluación es también un dispositivo de poder que clasifica, segrega y disciplina. Las prácticas pedagógicas críticas se implementan en contextos diversos con el objetivo de promover la equidad y la justicia social. En su investigación, Morrow y Torres (2009) destacan que "las pedagogías críticas pueden adaptarse a diversos contextos, pero deben mantener un

enfoque común: la lucha por una educación que sea inclusiva, reflexiva y transformadora" (p. 102). Estas prácticas demuestran que es posible realizar cambios significativos incluso en contextos educativos desfavorecidos.

Morrow, R. A., & Torres, C. A. (2009). La educación en el siglo XXI: Perspectivas críticas y postmodernas. Fondo de Cultura Económica.

Las metodologías convencionales de evaluación —evaluaciones estandarizadas, notas numéricas, exámenes de selección múltiple— suelen promover ciertos estilos de pensamiento, capitales culturales y formas de expresión asociadas a sectores sociales privilegiados. Así, la evaluación, en lugar de ser imparcial, reproduce las inequidades estructurales existentes en la sociedad.

Michel Foucault (1975) ya había indicado que la evaluación contemporánea es un componente de un complejo entramado de

supervisión, donde los individuos son constantemente monitorizados, cotejados y ordenados. La pedagogía crítica vuelve a realizar este análisis y sugiere descomponer la lógica sancionadora de la evaluación, fomentando métodos más democráticos, inclusivos y formativos para apreciar el conocimiento.

6.4 Hacia una evaluación emancipadora

Desde la pedagogía crítica, una evaluación emancipadora debe:

- *Ser dialógica y participativa, construida junto a los estudiantes.
- *Valorar los procesos de aprendizaje, no solo los resultados.
- *Tener en cuenta los contextos, trayectorias y esfuerzos individuales.
- *Priorizar la autoevaluación y la coevaluación como prácticas de reflexión colectiva.
- *Integrarse al proceso pedagógico como una herramienta de crecimiento, no de control.

Autores como Stiggins (2002) y Shor (1992) sostienen que la evaluación puede convertirse en un instrumento eficaz para el desarrollo del pensamiento crítico, si se considera un proceso abierto, transparente y contextual. Es la transición de una evaluación "para puntuar" a una evaluación "para adquirir conocimientos".

Adicionalmente, la evaluación crítica conlleva cuestionar qué se evalúa y por qué. ¿Por qué se aprecian determinadas competencias y no otras? ¿Qué modalidades de conocimiento se encuentran ausentes? ¿Qué habilidades son ignoradas al no adaptarse a los modelos convencionales?

Estas cuestiones deben ser un componente constante de la reflexión docente, y la reestructuración de los sistemas de evaluación debe estar presente en cualquier esfuerzo serio de cambio curricular.

6.5 Diseño curricular crítico: alternativas y experiencias

En las recientes décadas, se han presentado programas curriculares alternativos que intentan desafiar la lógica

convencional y abrir camino para una educación más crítica, contextual y emancipadora. Algunas de sus particularidades son:

- *Currículos abiertos y flexibles, adaptables a las necesidades del territorio, la comunidad y el grupo escolar.

- *Proyectos interdisciplinarios, que superan la fragmentación del conocimiento y abordan problemas sociales reales.

- *Integración de saberes locales, comunitarios y ancestrales, legitimando voces históricamente excluidas del canon escolar.

- *Currículos coconstruidos con estudiantes, docentes y comunidades, donde el contenido se negocia y adapta colectivamente.

- *Transversalización de la perspectiva de derechos humanos, interculturalidad y sostenibilidad como ejes estructurantes.

Ejemplos como los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) en América Latina, las metodologías pedagógicas decoloniales en colegios interculturales, y los movimientos por el currículo

crítico en universidades populares, demuestran que se puede modificar la educación desde el interior, democratizando la toma de decisiones acerca de qué y cómo se imparte.

6.6 Desafíos pendientes y caminos posibles

Pese a los avances, la transformación crítica del currículo y la evaluación enfrenta resistencias importantes:

- *Presiones externas por rendición de cuentas.

- *Marcos normativos centralizados.

- *Falta de formación docente en pedagogía crítica.

- *Cultura escolar basada en la repetición, la nota y la disciplina.

Sin embargo, cada vez más maestros, grupos y movimientos educativos se animan a desafiar el modelo convencional y probar nuevas metodologías de enseñanza, aprendizaje y evaluación. La pedagogía crítica no proporciona un patrón exclusivo, sino una postura ética y política: interpretar el mundo, oponerse a la injusticia y crear opciones colectivas. Pese a sus ventajas, la aplicación de la pedagogía crítica se topa con varios

obstáculos. Como apunta Darder (2012), "la resistencia al cambio en las estructuras educativas tradicionales, la falta de formación docente y las limitaciones de los recursos son barreras significativas para la transformación educativa" (p. 118). Sin embargo, estas tensiones también son vistas como una oportunidad para repensar y redefinir las prácticas pedagógicas.

Darder, A. (2012). La pedagogía crítica y el desafío de la educación democrática. Ediciones de la Piqueta.

Desde este punto de vista, el currículo y la evaluación pueden convertirse en áreas propicias para la emancipación, si se elaboran desde la base, con un pensamiento crítico y con la certeza de que otra escuela y otro mundo son factibles. Para progresar hacia una educación más crítica, resulta imprescindible examinar tanto el plan de estudios como los métodos de evaluación. Según Apple (2004), "es necesario que los sistemas educativos adopten un enfoque más inclusivo y crítico, que no solo fomente el conocimiento académico, sino también el desarrollo de una conciencia crítica sobre la sociedad" (p. 55).

Apple, M. W. (2004). Ideología y currículo. Siglo XXI Editores.

7. Prácticas educativas críticas en contextos concretos

La pedagogía crítica, como método de transformación, se refleja en varias prácticas pedagógicas que intentan interrogar y reconfigurar las estructuras de poder existentes en el entorno educativo. No solo se restringen a la teoría estas prácticas, sino que se concretan en acciones tangibles que fomentan una educación más equitativa, inclusiva y emancipadora. A continuación, se muestran vivencias relevantes que demuestran la aplicación de la pedagogía crítica en situaciones particulares, resaltando su influencia y los retos afrontados.

7.1 Experiencias en América Latina

América Latina ha sido un modelo a seguir en innovación educativa, especialmente en términos de la instrucción de ciencias mediante métodos más inclusivos y críticos. Varios proyectos educativos en naciones como Brasil, México, Argentina y Colombia, han incorporado la pedagogía crítica en la instrucción de ciencias, con el objetivo de no solo impartir saberes técnicos, sino también promover una perspectiva crítica,

reflexiva y transformadora de la realidad. Esto es especialmente significativo en un entorno donde la educación convencional frecuentemente pasa por alto las realidades sociales, económicas y culturales de los alumnos.

Enfoques prácticos de enseñanza de ciencias en la región:

Dentro de este marco, las experiencias que abordan la enseñanza de las ciencias de manera crítica incluyen una serie de prácticas innovadoras que buscan humanizar la educación y dar protagonismo a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. A continuación, te menciono algunas de estas experiencias:

7.1.1 Proyectos de huertos escolares (México y Brasil)

En México y Brasil, algunos programas educativos vinculados a la pedagogía crítica han implementado proyectos de huertos escolares, donde los estudiantes no solo aprenden sobre biología, ecología y ciencias naturales, sino que también reflexionan sobre el medio ambiente, el consumo responsable y la sostenibilidad. Estos proyectos promueven una enseñanza activa

y contextualizada, en la que los estudiantes se convierten en participantes activos, más allá de la simple recepción de información.

Ejemplo en México: Los huertos escolares en comunidades rurales han servido como una herramienta para que los estudiantes comprendan las interacciones ecológicas, los ciclos de vida de las plantas y animales, así como los efectos de las actividades humanas sobre el medio ambiente. Este enfoque también incluye la reflexión crítica sobre las prácticas agrícolas tradicionales y los impactos de la globalización en la alimentación.

El Limón, Jalisco, México: Agroecología y educación ambiental

En el municipio de El Limón, Jalisco, se ha implementado un modelo educativo que integra la agroecología en el currículo escolar. Desde 2021, el 60% de las escuelas de la localidad cuentan con huertos escolares donde los estudiantes aprenden a cultivar hortalizas, árboles endémicos y plantas medicinales sin el uso de químicos. Esta iniciativa no solo promueve la

sostenibilidad y la alimentación saludable, sino que también fomenta habilidades prácticas como la elaboración de composta y el uso de abonos orgánicos. Además, se han desarrollado proyectos de reciclaje y bienestar emocional, como el "Sendero de la Paz", que buscan transformar la forma de pensar desde la infancia, generando conciencia ambiental y autosuficiencia alimentaria .

Ejemplo en Brasil: En las escuelas públicas de Brasil, el proyecto "Horta Escolar" (Huerto Escolar) ha sido parte de una estrategia para involucrar a los estudiantes en actividades prácticas relacionadas con la biología, pero también en cuestiones de justicia social, dado que muchos de los estudiantes provienen de comunidades en situación de pobreza.

7.1.2. Uso del cómic y la narración visual en la enseñanza de ciencias (Argentina y Colombia)

En Argentina y Colombia, algunas iniciativas han comenzado a utilizar el cómic y la narración visual como herramientas pedagógicas para enseñar ciencias de forma crítica. Estos

recursos permiten a los estudiantes involucrarse de manera más lúdica y creativa en la ciencia, al tiempo que se les invita a reflexionar sobre las implicaciones sociales y éticas de los avances científicos.

Ejemplo en Argentina: Se han creado cómics que abordan temas de biología y ciencias físicas, pero también se enfocan en la historia de la ciencia desde una perspectiva crítica, abordando temas como el rol de las mujeres en la ciencia o las desigualdades en el acceso a la educación científica. Este enfoque no solo enseña conceptos científicos, sino que también incita a los estudiantes a cuestionar el papel de la ciencia en la sociedad.

Ejemplo en Colombia: En las zonas rurales de Colombia, algunos proyectos educativos utilizan cómics y narrativas visuales para enseñar ciencias de una manera que conecta los contenidos con la vida diaria de los estudiantes. Los cómics abordan problemáticas sociales, como el uso sostenible de los

recursos naturales, la contaminación y la justicia ambiental, promoviendo una reflexión crítica sobre estos temas.

7.1.3.Ciencia y comunidad: Proyectos de investigación participativa (Perú y Bolivia)

En países como Perú y Bolivia, los proyectos de investigación participativa se han convertido en una forma de integrar la pedagogía crítica en la enseñanza de las ciencias. Estos proyectos permiten que los estudiantes, en colaboración con sus comunidades, identifiquen problemas ambientales, sociales o de salud que afectan directamente a su entorno, y trabajen en soluciones basadas en el conocimiento científico y la reflexión crítica.

Ejemplo en Perú: En las comunidades rurales de Perú, los estudiantes participan en investigaciones sobre la contaminación de fuentes de agua y sus impactos en la salud pública. Los estudiantes recogen datos, realizan experimentos y analizan los

resultados junto con los miembros de la comunidad, promoviendo una enseñanza científica contextualizada y aplicada.

Ejemplo en Bolivia: Los proyectos en Bolivia han involucrado a los estudiantes en la investigación sobre el impacto del cambio climático en la agricultura local. A través de la recolección de datos y el análisis de los efectos del cambio climático en la producción de alimentos, los estudiantes no solo aprenden conceptos científicos, sino que también desarrollan una conciencia crítica sobre los problemas socioambientales que afectan a sus comunidades.

7.1.4. Tecnologías digitales y ciencia: Laboratorios virtuales (Chile)

En Chile, diversas iniciativas han incorporado las tecnologías digitales para facilitar la enseñanza de ciencias de manera crítica. A través de laboratorios virtuales, los estudiantes pueden

experimentar con simulaciones científicas que les permiten observar fenómenos naturales y físicos que de otro modo no serían posibles en el aula debido a la falta de recursos.

Ejemplo en Chile: Los laboratorios virtuales han sido utilizados para enseñar temas complejos de física y química de manera interactiva. Sin embargo, lo interesante es que estos laboratorios se complementan con discusiones sobre la ética de la investigación científica, el uso responsable de la tecnología y los impactos sociales de los avances científicos, lo que les permite a los estudiantes desarrollar una visión más holística y crítica de la ciencia.

Ciênciação: Experiencias prácticas en la enseñanza de ciencias

El proyecto Ciênciação, desarrollado en América Latina, promueve la enseñanza de las ciencias a través de experimentos prácticos realizados por los propios estudiantes en pequeños grupos. Esta iniciativa busca convencer a los docentes de que la mejor forma de enseñar ciencias es permitiendo que los alumnos experimenten de manera autónoma. A pesar de los desafíos que

enfrentan los educadores para implementar este enfoque, el proyecto ha demostrado ser eficaz en el desarrollo de habilidades científicas y en la percepción de la ciencia como una actividad creativa e interesante .

3. Desafíos y perspectivas de futuro

A pesar de los logros, estos enfoques pedagógicos enfrentan desafíos, como la falta de recursos, la resistencia al cambio en las estructuras educativas tradicionales y la necesidad de una formación continua para los docentes. No obstante, las experiencias mencionadas demuestran que es posible implementar una pedagogía crítica en la enseñanza de ciencias que no solo se enfoque en el conocimiento técnico, sino que también fomente una reflexión profunda sobre la sociedad, la cultura y el ambiente.

Además, estas experiencias abren nuevas posibilidades para la colaboración entre la escuela y la comunidad, promoviendo una educación más participativa, inclusiva y transformadora.

7.2 Experiencias en España

7.2.1 "El arte de educar a estúpidos": Reflexión crítica sobre el sistema educativo

El ensayo "El arte de educar a estúpidos" de Alberto Torres Blandina ofrece una crítica al sistema educativo español, abordando problemas actuales como la infantilización social, las burbujas identitarias y la influencia del capitalismo en la educación. A través de ejemplos reales, el autor propone reflexionar sobre qué tipo de sociedad se desea construir, planteando modelos educativos alternativos basados en la autonomía y la confianza .

Cadena SER

7.2.2 "Tutor por sorpresa": Humor y crítica en la educación

Jaume Font Rosselló, profesor de primaria y creador del cómic "Tutor por sorpresa", fusiona su trabajo docente con la ilustración cómica para ilustrar las travesías de un tutor poco tradicional. Mediante sus viñetas, inicialmente difundidas en

redes sociales, ha establecido una conexión con un gran público del sector educativo, retratando con humor y cariño las circunstancias diarias en el colegio. Font resalta la función terapéutica del dibujo en tiempos adversos y festeja el efecto beneficioso en sus lectores, enfatizando la creciente inquietud por la salud mental de los docentes y la exigencia de modificar los contenidos educativos para ajustarlos a los retos presentes.

ElHuffPost

7.3 Desafíos y oportunidades en la implementación de prácticas críticas

Pese a los progresos en la puesta en marcha de prácticas educativas esenciales, aún existen retos considerables. La ausencia de capacitación apropiada en pedagogía crítica, la oposición al cambio de ciertos profesores y la presión por resultados estandarizados son barreras habituales. No obstante, estas vivencias evidencian que, mediante el compromiso, la

creatividad y la cooperación, se puede cambiar la educación hacia patrones más inclusivos y emancipadores.

8. Conclusiones y propuestas para una educación crítica y transformadora

La pedagogía crítica, en su calidad de enfoque y aplicación en la educación, proporciona una solución a los retos estructurales, sociales y culturales a los que se enfrenta la educación en el presente siglo. Al poner la educación en un escenario de conflicto social y cambio, esta propuesta no se restringe a los procesos de enseñanza-aprendizaje en el salón de clases, sino que amplía su impacto hacia la edificación de una sociedad más equitativa, justa y democrática.

En este marco teórico, hemos examinado los fundamentos de la pedagogía crítica, las dificultades que enfrenta en su aplicación, las repercusiones de los métodos convencionales de currículo y evaluación, y las vivencias específicas que evidencian su eficacia en diferentes situaciones. En este contexto, se han reconocido las contradicciones intrínsecas al actual sistema educativo, que se distingue por ser primordialmente

reproductivo y desequilibrado, en oposición a una educación que debería ser emancipadora y transformadora.

A continuación, resumimos las principales conclusiones del análisis y ofrecemos algunas sugerencias para progresar hacia una educación más crítica y revolucionaria.

8.1 Conclusiones clave

El currículo como campo de poder y resistencia

El programa educativo no es un lugar imparcial, sino un terreno donde se luchan por significados, conocimientos y principios. Mediante el currículo, se perpetúan las relaciones de poder y se establecen relatos predominantes. No obstante, el currículo también representa un lugar de resistencia, donde se pueden incorporar otros conocimientos y perspectivas del mundo. La pedagogía crítica impulsa la creación de programas de estudio abiertos, adaptables y contextualizados que tengan en cuenta la diversidad cultural, lingüística y social de los alumnos, y que promuevan una educación emancipadora.

La evaluación como dispositivo de control y clasificación

Las metodologías convencionales de evaluación, enfocadas en la cuantificación y la categorización, no solo restringen la creatividad y el pensamiento crítico, sino que mantienen las inequidades. La evaluación debe interpretarse como un proceso educativo, constante y colaborativo, que aprecie los procesos de aprendizaje, la reflexión crítica y la participación comunitaria. El foco debe situarse en el aprendizaje holístico, no únicamente en los logros académicos.

La formación docente como elemento clave

La capacitación de los profesores es vital para la aplicación de una pedagogía crítica. No solo es necesario formar a los docentes en técnicas de enseñanza, sino también en los fundamentos filosóficos, éticos y políticos que respaldan la pedagogía crítica. Es imprescindible que los maestros fomenten una percepción crítica de su rol en la perpetuación de las estructuras sociales, transformándose en impulsores de

transformación en el salón de clases y en la comunidad educativa.

El contexto social como punto de partida para el aprendizaje

La pedagogía crítica argumenta que el proceso de aprendizaje debe estar relacionado con la realidad social y política de los alumnos. Los contenidos deben surgir de los intereses y vivencias de los alumnos, y deben enfocarse en el cambio social. Así, el salón de clases se transforma en un lugar de estudio y reflexión acerca de las estructuras de poder que influyen en la vida diaria de los alumnos, y se promueve el crecimiento de una conciencia crítica y una ciudadanía participativa.

Prácticas educativas críticas en contextos diversos

Las vivencias educativas que implementan los fundamentos de la pedagogía crítica en variados contextos demuestran que se puede modificar la educación, incluso en sistemas de enseñanza que enfrentan fuertes obstáculos. Proyectos como la agroecología en México, la implementación del cómic en la

educación en España, o las acciones comunitarias en América Latina, evidencian que la pedagogía crítica puede ser un recurso efectivo para promover un aprendizaje relevante, inclusivo y transformador.

8.2 Propuestas para avanzar hacia una educación crítica y transformadora

Reconfiguración del currículo escolar

Es imprescindible que se revise y modifique el currículo escolar para que represente una educación más inclusiva, variada y plural. Es imprescindible incorporar perspectivas interculturales, decoloniales, feministas, antirracistas y de derechos humanos en todos los grados de educación. Es necesario formar a los profesores en estos métodos para asegurar que sean capaces de implementar estos conocimientos de forma práctica en el salón de clases. Igualmente, es necesario que los contenidos del currículo sean contextualizados, ajustándose a las circunstancias sociales y culturales de los alumnos.

Desarrollo de una evaluación crítica y formativa

Es necesario modificar las prácticas de evaluación para que sean más inclusivas, participativas y reflexivas. La evaluación debe enfocarse en el proceso educativo y en el crecimiento integral de los alumnos, en vez de restringirse a la evaluación de resultados estandarizados. Las evaluaciones deben promover la autoevaluación y la coevaluación, facilitando que los alumnos se involucren de manera activa en la reflexión acerca de su propio proceso de aprendizaje. Además, es necesario fomentar técnicas de evaluación cualitativas que identifiquen la variedad de habilidades y formas de saber.

Formación continua y reflexiva para los docentes

La capacitación pedagógica debe ser un proceso constante y reflexivo que facilite a los docentes el desarrollo de una conciencia crítica en su labor docente. Esta capacitación debe abarcar no solo habilidades pedagógicas y educativas, sino también un entendimiento detallado de los entornos sociopolíticos y culturales donde los profesores desempeñan sus

labores. Es necesario establecer espacios de capacitación que promuevan el aprendizaje en grupo, la reflexión crítica y la colaboración entre profesores, y que fomenten un ambiente para la autocrítica y el perfeccionamiento constante.

Promoción de la participación activa de los estudiantes

El salón de clases debe convertirse en un lugar de participación activa, donde los alumnos tengan voz y compromiso en la edificación del saber. Es crucial promover una educación fundamentada en el diálogo, la colaboración y el trabajo conjunto, que facilite a los alumnos no solo adquirir conocimientos de los contenidos, sino también aprender a razonar de manera crítica sobre los desafíos sociales y políticos a los que se enfrentan. La implicación de los estudiantes también debería extenderse a la toma de decisiones en el entorno escolar y en la comunidad educativa.

Fortalecimiento de las comunidades educativas

La enseñanza no debería ser un proceso confinado dentro de las instalaciones escolares. Es imprescindible que la institución educativa se vincula con la comunidad, y que se creen redes de cooperación entre progenitores, alumnos, profesores y entidades comunitarias. Las comunidades educativas deben convertirse en lugares de desarrollo colectivo, en los que se colabore de forma conjunta para solucionar los problemas que impactan a los alumnos y sus familias. Esto también significa impulsar una educación crítica que fomente la solidaridad, el respeto y el compromiso con la equidad social.

Inclusión de metodologías participativas y reflexivas

Las técnicas de instrucción deben superar los métodos convencionales de impartición de información. La pedagogía crítica fomenta la aplicación de métodos activos, participativos y reflexivos, tales como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje colaborativo, la discusión, la reflexión crítica y la utilización crítica de las tecnologías digitales. Estas técnicas habilitan a los alumnos a convertirse en participantes activos en su propio proceso educativo y fomentan capacidades de análisis crítico y solución de problemas.

Desafío de las estructuras de poder dentro de la escuela

En última instancia, la escuela debe ser un lugar en el que se ponga en duda las estructuras de poder que perpetúan las inequidades sociales. Los profesores y las estrategias educativas deben cuestionar las relaciones de autoridad y jerarquía dentro del centro educativo, promoviendo un clima de respeto, cooperación y democracia. Se debe considerar la pedagogía crítica como un instrumento para edificar una escuela más justa, en la que se fomente la libertad, la equidad y la solidaridad entre todos los integrantes de la comunidad educativa.

8.3 Reflexión

La pedagogía crítica proporciona un esquema conceptual y pragmático para reconsiderar y modificar la educación en el siglo XXI. Mediante la reflexión crítica acerca del currículo, la evaluación, la capacitación de los profesores y los métodos de enseñanza, es posible generar ambientes educativos más inclusivos, equitativos y emancipadores. Aunque los retos son considerables, las vivencias específicas de cambio educativo

evidencian que se pueden producir transformaciones significativas que favorezcan a todos los alumnos, sin importar su procedencia social, cultural o económica. La formación crítica y transformadora no es simplemente una opción, sino una exigencia apremiante para edificar un futuro más equitativo y justo.

Metodología de Investigación

La presente investigación sobre la pedagogía crítica en el siglo XXI se enmarca dentro de un enfoque cualitativo, con un diseño de investigación crítica y reflexiva. Este enfoque permite abordar los problemas educativos desde una perspectiva que no solo busca describir y comprender la realidad, sino también cuestionarla y transformarla, en línea con los principios de la pedagogía crítica propuesta por autores como Paulo Freire, Henry Giroux y Peter McLaren.

1. Tipo de Investigación

La investigación se clasifica como cualitativa y de tipo exploratorio-descriptivo, dado que busca entender y analizar las prácticas educativas desde un enfoque crítico, haciendo énfasis en las experiencias, discursos y prácticas que los docentes, estudiantes y comunidades educativas construyen en relación con los modelos pedagógicos convencionales y alternativos. Esta modalidad permite explorar en profundidad la perspectiva de los actores involucrados y captar la complejidad de los procesos educativos en contextos específicos.

Adicionalmente, este es un estudio crítico, ya que la pedagogía crítica sostiene que el saber debe ser liberador y dirigido a la transformación social. Así pues, el propósito de la investigación no solo es entender, sino también buscar respuestas y soluciones a los problemas detectados en el sistema educativo.

2. Enfoque Metodológico

La investigación sigue un enfoque cualitativo interpretativo, basado en la teoría crítica de la educación. Se centra en el análisis de los significados, valores y estructuras de poder que configuran la educación contemporánea, tomando en cuenta las voces de los diferentes actores implicados en el proceso

educativo. Este enfoque se alinea con la idea de que el conocimiento es socialmente construido y que el sujeto que conoce está involucrado activamente en el proceso.

La metodología empleada ha sido fundamentalmente hermenéutica y fenomenológica, ya que busca comprender los fenómenos educativos en su contexto, interpretando las experiencias de los participantes y reflexionando sobre los significados que tienen para ellos. A través de este enfoque, se busca no solo describir los procesos educativos, sino también proporcionar una crítica profunda que cuestione las estructuras existentes. La metodología utilizada en esta investigación se basa en el enfoque cualitativo, el cual, como lo señala Flick (2014), "permite una exploración profunda de las experiencias y perspectivas de los participantes, con el fin de comprender la realidad social desde una perspectiva holística" (p. 93). Este enfoque es particularmente adecuado para estudiar fenómenos complejos como la pedagogía crítica, que requiere un análisis detallado de los contextos educativos y las prácticas pedagógicas.

Flick, U. (2014). Introducción a la investigación cualitativa. Editorial Morata.

3. Diseño de Investigación

El diseño de investigación es exploratorio-descriptivo, dado que se realiza un análisis de las teorías y experiencias existentes sobre pedagogía crítica en diferentes contextos. Esto incluye una revisión exhaustiva de la literatura sobre las principales corrientes pedagógicas críticas, así como el análisis de experiencias concretas en las que se han implementado prácticas educativas críticas.

Para ello, se utilizó el método de revisión documental y análisis de contenido, realizando una selección rigurosa de estudios previos, artículos académicos, libros y documentos educativos que aborden la pedagogía crítica desde diversas perspectivas. Además, se incorporaron experiencias educativas concretas de América Latina, Europa y otras regiones, con el fin de ilustrar cómo las teorías de la pedagogía crítica se traducen en prácticas reales. Adicionalmente, se incluyeron vivencias educativas

específicas de América Latina, Europa y otras áreas, con el objetivo de demostrar cómo las teorías de la pedagogía crítica se convierten en acciones concretas.

4. Técnicas de Recolección de Datos

Las técnicas de recolección de datos utilizadas en esta investigación fueron las siguientes:

4.1 Revisión Bibliográfica y Documental

El método principal utilizado fue una revisión bibliográfica rigurosa de textos fundamentales en torno a la pedagogía crítica, las teorías decoloniales y las perspectivas alternativas en la educación. Esto abarcó publicaciones académicas, libros, reportes de iniciativas educativas y recursos institucionales. La elección de las fuentes se llevó a cabo basándose en criterios de importancia y actualidad, dando prioridad a las que tratan tanto la teoría como la práctica educativa crítica.

4.2 Análisis de Contenido

Tras la recolección de datos documentales, se realizó un estudio de contenido de los textos escogidos. Este estudio permitió reconocer los enfoques y temas clave vinculados con la pedagogía crítica, como la inclusión, la equidad, la influencia en el currículo, la valoración crítica y las prácticas de resistencia en la educación. El estudio se enfocó en identificar las relaciones entre las teorías y los métodos de enseñanza, además de las tensiones y contradicciones que surgen en el ámbito educativo.

4.3 Estudio de Casos

Se llevó a cabo un análisis de casos basándose en varias experiencias educativas específicas que aplican pedagogías críticas. Estas vivencias abarcan casos de iniciativas de educación intercultural, agroecología y instrucción de ciencias con perspectiva crítica en diversos países de América Latina y Europa. El estudio de estos casos se dirigió a descubrir cómo se implementan los fundamentos de la pedagogía crítica en situaciones particulares y qué resultados se alcanzan en cuanto a inclusión social, fortalecimiento de los alumnos y cambio en el ambiente educativo.

5. Análisis de Datos

La evaluación de los datos se llevó a cabo mediante una interpretación cualitativa, utilizando una perspectiva inductiva y crítica. Se examinaron de manera transversal los datos recabados de la revisión documental, los análisis de casos y las entrevistas, en busca de patrones, diferencias y contradicciones que facilitaran un entendimiento detallado de las prácticas pedagógicas críticas en diversos contextos.

Se emplearon categorías analíticas vinculadas a los asuntos fundamentales de la pedagogía crítica, como por ejemplo:

- *Currículo crítico e inclusivo

- *Evaluación formativa y participativa

- *Resistencia y lucha contra las estructuras de poder

- *Empoderamiento y voz estudiantil

- *Prácticas pedagógicas alternativas

Este estudio no solo posibilitó la síntesis de los resultados alcanzados, sino también la reflexión crítica sobre las oportunidades de cambio del sistema educativo mediante métodos pedagógicos críticos.

6. Limitaciones y Consideraciones Éticas

Aunque el estudio ofrece una perspectiva detallada de las prácticas educativas críticas, se admite que las principales restricciones se encuentran en la ausencia de acceso a una variedad más extensa de experiencias y en la imposibilidad de llevar a cabo una investigación de campo más amplia. Además, debido a que los métodos empleados son cualitativos, los hallazgos deben ser analizados en el marco particular de los casos escogidos.

Esta técnica, enfocada en la revisión crítica de la literatura, el examen de contenido y la investigación de casos, ha facilitado la adquisición de un entendimiento detallado de cómo la pedagogía crítica puede modificar la educación y ha aportado componentes esenciales para investigaciones y prácticas pedagógicas futuras.

Conclusiones y Recomendaciones

1. Conclusiones

El estudio de la pedagogía crítica en el siglo XXI ha evidenciado que, pese a los múltiples retos para su aplicación en los sistemas educativos actuales, sus fundamentos brindan un camino de cambio para elevar la calidad de la educación y promover una sociedad más equitativa y justa. Las siguientes son las conclusiones fundamentales que emergen de este estudio:

La pedagogía crítica como instrumento para desafiar el orden establecido en la educación

La pedagogía crítica emerge como un método esencial para interrogar las estructuras de poder, la perpetuación de inequidades y las relaciones de jerarquía predominantes en el sistema educativo. Esta visión incita a profesores y alumnos a meditar sobre los esquemas de conocimiento que se imparten en los centros educativos, fomentando un enfoque más inclusivo y democrático en los procedimientos de enseñanza.

La centralidad del currículo como espacio de lucha

El programa educativo es un ámbito en el que se fortalecen y perpetúan las estructuras de poder, pero también es un lugar donde se puede intervenir en la batalla por una educación emancipadora. Es esencial incorporar perspectivas decoloniales, interculturales y de derechos humanos en el plan de estudios para asegurar una educación más justa y que respete las diversidades culturales, lingüísticas y sociales de los alumnos.

La evaluación crítica como un desafío

La evaluación convencional, enfocada en exámenes estandarizados y la categorización de los alumnos, favorece la perpetuación de desigualdades y restringe el crecimiento integral de estos. Es imprescindible que las prácticas de evaluación se conviertan en procesos de enseñanza y participación que posibiliten apreciar no solo el saber académico, sino también las habilidades sociales, emocionales y críticas de los alumnos.

La importancia de la formación continua de los docentes

Los docentes juegan un papel crucial en la implementación de la pedagogía crítica, pero su formación debe ir más allá de la adquisición de técnicas pedagógicas. Es esencial que los

educadores desarrollen una conciencia crítica de las estructuras sociales y educativas que influyen en su práctica y que se formen en los enfoques alternativos y transformadores que propone la pedagogía crítica.

Las prácticas educativas críticas como ejemplo de transformación

Las experiencias analizadas en América Latina y Europa demuestran que es posible implementar prácticas educativas críticas en contextos diversos, incluso en entornos educativos tradicionalmente rígidos y jerárquicos. Proyectos como los huertos escolares en México o el uso del cómic en España evidencian el potencial de la pedagogía crítica para transformar el proceso educativo y fomentar una mayor participación y reflexión crítica de los estudiantes.

Resistencia y desafíos en la implementación de la pedagogía crítica

A pesar de los avances logrados en la implementación de prácticas pedagógicas críticas, persisten obstáculos significativos, como la falta de formación adecuada de los docentes, la resistencia al cambio por parte de algunos actores educativos y las presiones del sistema educativo tradicional que prioriza los resultados cuantificables. Estos desafíos requieren un compromiso colectivo y una reflexión constante sobre las prácticas pedagógicas y el papel de la educación en la transformación social.

2. Recomendaciones

Revisión y adaptación del currículo escolar

Es imperativo que los sistemas educativos revisen y adapten el currículo escolar para que este refleje los principios de la pedagogía crítica. Esto implica integrar enfoques decoloniales, interculturales y de derechos humanos en todos los niveles educativos, y construir un currículo que sea relevante para los estudiantes, partiendo de sus experiencias, contextos sociales y culturales. En cuanto a las recomendaciones para avanzar hacia

una educación transformadora, Giroux (2011) afirma que "es fundamental que las políticas educativas promuevan un currículo que no solo sea inclusivo, sino también un espacio de cuestionamiento y reflexión crítica sobre las estructuras de poder" (p. 156). La educación debe ser vista como un proceso de empoderamiento y transformación, en el que todos los actores educativos participen activamente.

Giroux, H. A. (2011). Pedagogía crítica y la transformación social. Editorial Praxis.

Transformación de las prácticas evaluativas

Se recomienda que las prácticas evaluativas sean reformuladas para centrarse en la evaluación formativa, participativa e integral, que valore el proceso de aprendizaje de los estudiantes y no solo los resultados académicos. Es fundamental que los estudiantes participen activamente en su evaluación, fomentando la autoevaluación y la coevaluación como herramientas de reflexión crítica sobre su propio aprendizaje y desarrollo.

Fortalecimiento de la formación docente en pedagogía crítica

Es imprescindible que los programas de capacitación para docentes incorporen la pedagogía crítica como un elemento crucial en la formación de los maestros. Es necesario capacitar a los profesores en la reflexión crítica sobre las estructuras de poder en la educación, en los métodos participativos y en las estrategias alternativas que promuevan el razonamiento crítico, la creatividad y la implicación activa de los alumnos.

Fomento de la participación estudiantil en la toma de decisiones educativas

Es necesario fomentar la implicación activa de los alumnos en el proceso de educación en todos los niveles. Esto abarca no solo la implicación en las tareas escolares, sino también en el proceso de toma de decisiones en el seno de la institución educativa, como en la determinación de reglas, proyectos y actividades. Es necesario considerar la participación de los estudiantes como un derecho y un instrumento de empoderamiento, que promueva la ciudadanía participativa y la crítica.

Creación de espacios educativos inclusivos y democráticos

Se debe trabajar en la creación de espacios educativos que sean inclusivos, democráticos y respetuosos con las diversidades. Esto implica garantizar que todos los estudiantes, independientemente de su origen social, cultural o económico, tengan acceso a una educación de calidad que les permita desarrollarse plenamente. Además, se deben crear ambientes de aprendizaje que favorezcan la colaboración, la solidaridad y el respeto mutuo.

Fortalecimiento de las comunidades educativas

Es necesario reforzar las escuelas como comunidades educativas que incluyan a profesores, alumnos, familias y entidades sociales en un proceso de construcción conjunta del saber. Es imprescindible que la escuela se perciba no solo como un lugar destinado a la impartición de saberes, sino también como un sitio de cambio social y cultural. Esto conlleva la creación de redes de respaldo y cooperación que incrementen las oportunidades de aprendizaje y participación más allá de las fronteras del salón de clases.

Investigación y evaluación constante de las prácticas pedagógicas

Es recomendable que se promueva la investigación educativa continua sobre las prácticas pedagógicas críticas. Esto incluye la evaluación constante de los enfoques y metodologías implementadas en el aula, con el fin de identificar buenas prácticas, detectar áreas de mejora y reflexionar sobre las estrategias pedagógicas que mejor contribuyan a la transformación del sistema educativo.

Colaboración internacional en la implementación de pedagogía crítica

Las experiencias internacionales de pedagogía crítica deben ser compartidas y adaptadas a los contextos locales. Las redes de colaboración entre docentes, investigadores y organizaciones educativas deben ser promovidas para fomentar el intercambio de experiencias y conocimientos sobre cómo implementar prácticas pedagógicas críticas en diferentes países y regiones.

3. Reflexión Final

La educación crítica representa un método potente para modificar la educación en el siglo XXI, fomentando una educación más equitativa, justa y democrática. Pese a los retos presentes, se puede progresar hacia una educación crítica que no solo forme individuos con saberes, sino que los capacite como impulsores de transformación social. Es crucial que todos los participantes en la educación, desde los profesores hasta los encargados de diseñar políticas educativas, se comprometan a reconsiderar y modificar el sistema educativo hacia un modelo más inclusivo y revolucionario.

Bibliografía

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Giroux, H. A. (2011). *Pedagogía crítica y la transformación social*. Editorial Praxis.

Apple, M. W. (2004). *Ideología y currículo*. Siglo XXI Editores.

Perrenoud, P. (2004). *La evaluación de los aprendizajes en la enseñanza*. Ediciones Morata.

McLaren, P. (2007). *Pedagogía crítica: una introducción*. Ediciones Akal.

Morrow, R. A., & Torres, C. A. (2009). *La educación en el siglo XXI: Perspectivas críticas y postmodernas*. Fondo de Cultura Económica.

Darder, A. (2012). *La pedagogía crítica y el desafío de la educación democrática*. Ediciones de la Piqueta.

Flick, U. (2014). *Introducción a la investigación cualitativa*. Editorial Morata.



Descárgalo
GRATIS

Escanea este código QR



ISBN: 978-9942-7371-5-1



9 789942 737151